

Las trabas de la juventud actual en Chile

Cuando hacemos referencia a la sociedad, hablamos de un concepto que influye en tantos aspectos tan significativos de la vida de las personas, y sin embargo, es tan difícil de comprender. Si definiéramos sociedad, diríamos que es un entramado de relaciones entre individuos que componen un grupo; estas relaciones se caracterizan por ser variadas, pues uno no tiene el mismo trato con todas las personas. La diferenciación de tratos deriva del rol y el *status* que se le otorga al individuo, es decir, la posición que le entrega la sociedad. *“Cada uno de estos status lleva consigo un conjunto de reglas o normas que prescriben cómo debe o no comportarse la persona que lo ocupa. El conjunto de normas recibe el nombre de rol. (...) Status es la posición en relación con otras posiciones: rol es la pauta de conducta que se espera de las personas que ocupan un status determinado.”* (Horton & Hunt, 1995) De este modo, podemos pensar en varias profesiones a las que se les da un alto status, como los médicos y los abogados, y cómo este status varía a lo largo del mundo: en Finlandia los profesores son la profesión más valorada, contrastándolo con Chile, país en el que hay un déficit importante de profesores de calidad.

La cuestión del rol es fundamental dentro de una sociedad, porque siempre debe haber una persona que lo ejerza, y que lo haga de la mejor manera posible. Para cada rol es inherente el tener derechos y deberes al realizarlo, al ser exigidos a cumplir una tarea por y para la sociedad, nosotros también podemos exigir nuestros beneficios. Sin embargo, el deber tiene que ser realizado de la mejor manera posible; sería hipócrita de nuestra parte exigir derechos si no estamos cumpliendo con nuestra parte.

Este ensayo, no pretende hacer referencia a el rol de alguna profesión en la sociedad, sino que de un tipo de personas en específico, los jóvenes, quienes cumplen un rol imprescindible dentro de la sociedad. Entendiendo por juventud a personas que se encuentran entre la niñez y la adultez.

Sabemos que los jóvenes son fundamentales dentro de la sociedad, porque son quienes la formarán y quienes la harán funcionar en unos años más, siendo ellos quienes trabajen en oficinas, vendan pan e incluso gobiernen el país, y probablemente quienes mantengan a los actuales adultos. Siguiendo esta línea, vemos cuán exigente torna la tarea de educarlos en el minuto que nos damos cuenta que serán ellos quienes se encarguen del país del futuro, y el

hacerles notar eso tampoco es fácil. Pero, ¿qué ideales les estamos incentivando a ellos mismos? ¿Estamos realmente formándolos para que puedan desenvolverse en el mundo, reformarlo y mejorarlo?

Si pensamos en el devenir histórico son evidentes las transformaciones sociales en la medida que pasa el tiempo; sin embargo en los últimos veinte años el cambio ha sido descomunal. Años atrás era impensado el desarrollo que tendría la tecnología, llegando a considerarse la invención del internet como la “Tercera Revolución Industrial”. Si nos detenemos a pensar en cómo esta ha afectado nuestras vidas, lo que primero se nos viene a la cabeza es que lo hace todo más fácil: el hecho de tener que buscar en Google en vez de en una biblioteca algún libro que contenga la información requerida es el ejemplo más claro.

Aplicándolo al caso de los jóvenes, para ellos no ha habido algún cambio, pues ellos nacieron con la tecnología ya desarrollada. De este modo, están acostumbrados a una forma de vida instantánea, es decir, que todo se obtiene rápido: pueden comprar lo que desean por internet y les llegará al día siguiente sin tener que moverse de sus casas, pueden mandar un mensaje a un amigo que esté a miles de kilómetros y le llegará al instante; pues todo trámite es considerablemente más rápido con la tecnología.

No obstante, es fácil ver cómo los jóvenes actualmente pasan todo el día ocupados o “haciendo algo”, pues al alcance de su mano pueden ver infinitas películas, saber qué están haciendo sus amigos, jugar cualquier juego, etcétera. De esta manera la tecnología les quita toda instancia con ellos mismos: es mucho más fácil estar jugando con el celular que preguntarse quién soy, quién quiero ser y qué tengo que mejorar para serlo.

Plantearse quiénes quieren ser en el futuro es imprescindible en la educación de un joven, porque así sueñan cómo quieren que sea el mundo del futuro, el que ellos mismos van a mover; y así también crean planes para hacerlo y darle un objetivo a sus vidas: no están en el mundo por simplemente estar o para pasarlo bien, están en el mundo porque quieren cumplir algo, quieren hacer algo bien o entregar su persona para contribuir en un Chile mejor. ¿No es entonces evidente que los jóvenes no generen una consciencia para mejorar el mundo en el que viven si prácticamente no despegan los ojos del celular?

Otra herencia de la vorágine tecnológica, sobre todo a través de los medios de comunicación masiva y la publicidad son modelos. Este es el segundo punto a ser tratado en este ensayo que es un efecto de la tecnología y tiene consecuencias para la juventud.

Solemos ver en publicidad mujeres bellas, hombres exitosos con autos caros, familias felices, o si bien en películas finales ideales, amores perfectos para toda la vida, aventuras con hombres codiciados teniendo una mujer perfecta y habilidades deportivas que la gente común no suele tener. Esto, es lo que mostramos diariamente a los jóvenes, una vida exitosa en la que debe ser todo impecable para ellos, pero solo para ellos. Nunca una visión de sociedad perfecta, siempre una visión banal y utópica de un solo individuo. ¿Cómo es posible que los jóvenes creen en un mundo mejor si se les incentiva simplemente a ser bonitos? Están constantemente expuestos a la publicidad en televisión, internet o incluso en las calles; entonces es complicado que puedan dejar de preocuparse de cosas con las que realmente no van a trascender en la vida; siendo, por el contrario, fundamental que comprendan que éxito no es sinónimo de dinero o que belleza no es sinónimo de superficialidad; ser exitoso también puede ser felicidad, buscarle un sentido a lo que estoy haciendo, y ser bonito/a puede ser interiormente, siendo generoso, empático, preocupado u otros valores que apelen a una comunidad y sociedad mejor, y que lamentablemente cada día se tornan más en individualidad.

Por otro lado, es importante mencionar que el enfoque que entrega el sistema educativo chileno, es decir, el encargado de formar a los jóvenes chilenos, no es el ideal para formar jóvenes que se preocupen de la actualidad, que quieran ser mucho más que caras bonitas y con oportunidades reales para hacer algo grande en el país o el mundo.

En primer lugar, en Chile es un hecho que no todos los jóvenes reciben educación de calidad¹, por lo que es complejo que los jóvenes de la mayoría del país generen consciencia de formar parte de un mundo mejor si no se les está entregando las herramientas para lograrlo o informarse acerca de él. El movimiento estudiantil ha mostrado y ha manifestado su interés en mejorar la educación pública que entrega el Estado, pero lamentablemente aún hay un grupo con demasiado poder que se mantiene en la comodidad, pues su situación no se ve afectada.

¹ Entendiendo por calidad de educación quienes la reciben con mejor infraestructura, materiales, profesores aptos, están dentro de un ambiente en el que es posible aprender y que obtienen mejores resultados en pruebas estandarizadas (Simce, PSU y PISA). Generalmente en el caso de Chile, la educación de calidad se le otorga a estudiantes de establecimientos financiados por privados; al contrario de establecimientos municipales, financiados por el Estado, que han sido últimamente criticados nacional e internacionalmente por la mala educación que entregan.

Por otro lado, hacer referencia al grupo privilegiado que efectivamente obtiene educación de calidad (según lo definido anteriormente). El currículum escolar da especial importancia a asignaturas como matemáticas y lenguaje, las cuales pueden ser muy útiles para desenvolverse en el mundo como ingenieros o abogados, pero ¿qué oportunidad de reflexión sobre el mundo actual entrega? ¿Qué capacidad de innovación generan en los jóvenes? Para crear un mundo mejor se necesita gente que ame profundamente el mundo para querer hacerlo mejor, que tenga opinión y que la defienda a pesar de todo; y también con capacidad de innovación para así tener ideas y hacer todo lo posible para desarrollarse como persona y desarrollarse en el mundo.

El sistema de evaluación también fomenta en grandes cantidades la mediocridad, debido a que la excelencia es la perfección, es decir, si me saco un 7 es excelente, sino es simplemente bueno. Este fenómeno evidentemente desmotiva a los alumnos a alcanzar su máximo potencial en las asignaturas, en primer lugar porque tienen una cantidad excesiva de asignaturas, más de las que hacerse cargo de igual forma, y también ya que es fácil conformarse con un 5, pues es lo suficiente para pasar de curso y siendo esta una nota pasable, ni mala ni buena. El 7 suena inalcanzable, para “mateos” o genios, pero sin embargo, con esfuerzo y motivación se puede lograr; pero lo que sí vale la pena es lograr lo mejor de uno mismo, si me son difíciles las matemáticas no es llegar y darse por vencidos, rendición que fue heredada de la costumbre por conseguir las cosas instantáneamente a través de la tecnología.

Profesores de educación superior en Chile confesaron a El Mercurio las actitudes que más detestan de sus alumnos, las que más se repitieron fueron: el no leer los textos que se les mandaba, a pesar de que sean carreras humanistas los alumnos no tienen cultura de lectura. También, se les regaña la poca participación dentro de clases, siendo sorprendidos constantemente con el celular, comiendo en clases, llegando tarde e incluso preguntando para qué sirve lo que están viendo y si entra en la prueba, como si estudiaran solo para obtener buenas notas. Es evidente que no se aplica a todo estudiante universitario, sin embargo es fácil notar en nuestros alrededores que efectivamente en la cultura chilena el aprendizaje no es lo primordial y que el esfuerzo por ello menos, por eso mismo no se estudia lo que no entra en la prueba o no se leen los textos ya que en clases probablemente los resuman de todas maneras. De ese modo, vemos estudiantes mediocres, quienes no

aspiran a lo más alto para ser mejores profesionales, quienes solo se preocupan de los resultados y de la evaluación, pero que no valoran el aprendizaje en sí, que es básico para desenvolverse en el mundo con un propósito claro.

Por último, sobre el sistema educativo es difícil dejar de lado las pruebas estandarizadas como la PSU y el sistema de ingreso a la universidad conocido como ranking; son sistemas que lo único que generan es competitividad: si tienes mejores notas eres más inteligente, y te va a ir mejor en la vida. El tener mejores notas implica un *status* superior al resto de un curso, y lo que también necesita del fracaso de los otros para poder ser “el mejor”. En este caso podríamos citar a Sartre y darle la razón en que *el infierno son los demás*, porque deben estar todo el tiempo compitiendo entre ellos para ser los mejores, y son quienes muestran nuestros defectos a través de comparaciones. Esto tampoco, permite que los jóvenes quieran desarrollarse como personas ni desarrollar su sociedad, pues están más ocupados fijándose cómo uno puede ser el mejor; la competencia genera todo lo contrario que deberíamos incentivar en los jóvenes: la colaboración. Aristóteles definió al hombre como un *animal político*, creyendo que sin la sociedad que nos rodea no somos seres verdaderos; entonces si educamos a los jóvenes para que compitan entre ellos se les incita también a la individualidad, que iría contra la naturaleza del hombre porque necesita vivir en comunidad, lo que requiere también una cosmovisión de bien común y de trabajo en conjunto.

Se requiere preocupación por la actualidad para poder querer mejorarla, se necesita que empaticemos, reflexionemos y generemos preocupación e inquietud. Por esto, es también importante la valoración del deber de los jóvenes: pues sí son útiles para la sociedad y pueden lograr grandes metas, aunque ni ellos mismos de vez en cuando se tengan mucha fe; esta situación se evidencia cuando la gente pregunta “¿para qué sirve marchar? No van a lograr nunca nada” en el caso de las marchas organizadas por el movimiento estudiantil durante el último tiempo, hay un número importante que efectivamente no confía en las capacidades de los jóvenes. Sin embargo, estos tienen grandes responsabilidades en la sociedad, el hecho de relacionarse con sus amigos y su familia siendo lo mejor posibles con ellos, de esta forma sus relaciones funcionan; por otro lado, son estudiantes: tienen el deber de saber, y según el Estado chileno deben saber matemáticas, inglés, historia, filosofía, etcétera. A pesar de que, como fue mencionado anteriormente, no todos los jóvenes reciban

la misma educación, sí es posible asegurar que toda instancia de aprendizaje y reflexión sobre cualquier tema que tenga que ver con el resto de las personas o con lo que pasa fuera de mi burbuja, es una oportunidad de pensar en un futuro mejor, no haciendo referencia a conseguir la paz mundial o terminar con el hambre en el mundo, pensando sino en los beneficios que una sola persona puede lograr en su propia comunidad; cada individuo es un mundo distinto que puede ser capaz de influir en otro, y en definitiva es capaz de generar un gran cambio, aunque sea para una sola persona. En el caso de los jóvenes, al saber que en ese minuto de sus vidas las relaciones sociales son de gran importancia, se demuestra que tienen una gran oportunidad de influir en los que los rodean.

¿“No estar ni ahí” o involucrarse?

El Síndrome de la Rana Hervida es una historia escrita por Olivier Clerc que en resumidas cuentas dice que si en una olla al fuego se mete una rana, esta va a estar muy tranquila en el agua, hasta que se comience a quemar un poco, y cuando el agua esté hervida esta se cocinará sin posibilidad de salir de la olla; sin embargo si se hubiese sumergido de golpe, esta habría sido capaz de saltar y salvarse. De esta forma el autor explica cómo los cambios que pasan inadvertidos y no provocan oposición, terminan por generar un deterioro que puede llegar a ser a gran escala. Asimismo es como hoy en los jóvenes estamos influyendo de una forma que probablemente hoy no consideremos tan graves; no obstante, no sabemos cómo les va a afectar en el futuro. La historia, es una buena forma de darnos cuenta que somos parte de esta sociedad y que cada uno puede encontrar dónde ayudar teniendo actitudes diferentes a las actuales o crear consciencia en aquellos lugares donde podemos generar influencia; de cada uno de nosotros depende que la rana no se hierva. Pues sabemos que no es lo mejor que los jóvenes pasen todo el día conectados al celular, tampoco es bueno mostrarle modelos que no apelen a cumplir grandes metas que realmente los hagan felices y sabemos perfectamente que educarlos para ser mediocres menos lo es. ¿En qué se transformarán estos jóvenes cuando sean adultos? ¿Serán gente que realmente lo dé todo por sus causas? ¿O simplemente dejarán que la rana se hierva?

Si vemos la situación de la juventud actual, es fácil considerar que es simplemente un pensamiento de la época en que estamos viviendo, un legado de lo que la cultura, la tecnología y la historia o, como lo llamaría Thomas Kuhn, un paradigma. Es entonces una influencia cultural que tenemos en la forma de ver e interactuar con el mundo, la mayoría de nuestros contemporáneos comparte nuestro paradigma; no obstante este varía con el paso del tiempo, la historia es testigo que no dura una eternidad, un ejemplo claro es la visión teocéntrica que se tenía durante la Edad Media que fue dejada obsoleta por los movimientos humanistas del Renacimiento. Según Thomas Kuhn, en la historia hay momentos de *ciencia normal* y de crisis. En primer lugar, la *ciencia normal* es cuando los seres humanos estamos bajo un paradigma o marco teórico determinado, “(...) *acumulando resultados que no cuestionan dicho marco. Obviamente, de vez en cuando, se producen resultados anómalos o desconocidos, pero se suelen achacar a errores de los científicos, lo que, según Kuhn es una prueba que la ciencia normal no está interesada en novedades.*” (Buckingham. W., 2011) Este paradigma, comienza a quedar obsoleto o estar en crisis, cuando estos resultados anómalos se comienzan a acumular. Este es en el momento que empiezan a llover ideas, que todos están en búsqueda de un nuevo paradigma que reemplace al que ya no está satisfaciendo las necesidades de la comunidad. “*Con el tiempo, el nuevo paradigma vuelve a ocupar su puesto (...)*” (Buckingham. W., 2011) y se vuelve al periodo de ciencia normal.

El hecho de que actualmente sean pocos los que se dan cuenta que los jóvenes no están siendo enfocados en lo que debería interesarnos que se preocupen, podría definirse como una época de ciencia normal, todos están conformes con este sistema que los hace mediocres, competitivos y poco interesados en el resto. No obstante, pensar en el futuro de estos jóvenes, haciéndose responsables de la realidad nacional y quién sabe si mundial, provoca cierta incertidumbre ¿serán capaces de darlo todo por una sociedad mejor? Este paradigma en el que estamos inmersos no es fácil de cambiar, pero con la Rana Hervida se hizo evidente que el sistema entrará en crisis y se requerirá una nueva lluvia de ideas para cambiarlo. Ahí es cuando se vuelve a insistir en que los pequeños actos pueden lograr grandes metas o ideales, y que cada persona es capaz de ser un modelo para la comunidad y sociedad que los rodea, y de ese modo, ir generando desde nosotros mismos un cambio de paradigma: dejar de ver a los jóvenes como inútiles, y también por parte de los jóvenes

dejar la mediocridad y la flojera de lado y darlo todo por las causas que nos apasionan, y que esas causas no sean solo para algunos, sino que para todos los chilenos.

Es de esperar entonces que a través de la tecnología, los modelos y el enfoque educacional que los jóvenes de hoy no se les permite desarrollarse como personas ni formar consciencia para mejorar su mundo, ya que la sociedad prefiere enfocarse en acciones que no llevarán a estos mismos a una vida con un real sentido o con un ideal de vida.

Max Scheler define al hombre como un ser que ama, asimismo “*el amor es <<una especie de comadrona espiritual>> capaz de llevarnos hacia el conocimiento, tanto de nosotros mismos como del mundo.*” (Buckingham. W., Max Scheller, 2011) Si educáramos a los jóvenes a amar realmente lo que hacen, a hacerlo con todo el esfuerzo y de la mejor manera posible, definitivamente tendríamos jóvenes que se interesaran por muchas más cosas y no necesariamente por el colegio; al saber más y saber lo que les gusta se permite un auto conocimiento que deriva en la autorrealización (si uno no se conoce no puede saber lo que quiere). Es fundamental que comencemos a apasionarnos por lo que nos gusta, que seamos adictos a los conflictos que creemos fundamentales erradicar, que peleemos por las causas que creemos que valen la pena; pues el ejemplo es lo único que puede mover otras personas.

Demostrando entonces que los jóvenes son parte importante de esta sociedad, que efectivamente tienen un rol en ella, es decir, tienen derechos y deberes en esta misma. Por un lado, recordar que los jóvenes no son niños y tampoco son adultos, pues tienen grandes capacidades para lograr metas aún más grandes, sin embargo tampoco podemos culparlos de todo a ellos: están inmersos en un sistema y una cultura que los educó para la mediocridad. De todas maneras, como fue mencionado anteriormente, tienen todas las capacidades de darse cuenta de la situación en la que se encuentran, y al momento de hacerlo es complejo hacerse los tontos, es su deber hacer algo para revertir esta posición mediocre y enfocar su educación en formar un Chile mejor; aunque es comprensible que hacerse los tontos es mucho más fácil. En este sentido, cabe destacar la imprescindible labor que tienen los profesores, pues su ejemplo y la educación que entregan en cualquier materia puede ser determinante en la vida de un estudiante; el captar las aptitudes de los alumnos para que desarrollen lo mejor de sí mismos y que así lo entreguen para formar una sociedad más justa y que entregue oportunidades para todos por igual.

Víctor Jara, un famoso cantante chileno, una vez dijo “*usté no es ná, no es chicha ni limoná*”, que define lo preocupante que es la situación de los jóvenes actualmente, el hecho de no estar preocupados por la realidad actual genera individuos anónimos, incapaces de conocer causas que sientan que valen la pena y menos hacer algo para revertirlas. Produce que vivan su día a día, sin realmente preguntarse qué están viviendo, por qué lo están haciendo y cómo hacerlo para vivirla mejor, simplemente todo fluye; el problema, es que si ni nosotros mismos nos fijamos en lo que estamos viviendo, es muy complejo darse cuenta que nos están pasando a llevar o que estoy haciendo algo bien, genera además preocupaciones innecesarias y banales, que realmente no van a aportar a nuestra felicidad. El hecho de no preocuparnos de ni nosotros mismos, hace difícil el preocuparse de una comunidad y sociedad mejor, por lo que hay que partir por uno mismo: la reflexión y autoconocimiento son fundamentales para saber en qué podemos aportar a esta incomprensible pero preciada sociedad, la que efectivamente requiere que todos sus integrantes estén al tanto para poder funcionar de una manera más justa y más libre. No seamos entonces *ni chicha ni limoná*, y preocupémonos de lo que realmente es trascendente; es importante saludar al guardia de una tienda en el mall, preguntarle a mi compañero de curso o trabajo cómo se encuentra hoy, y también pensar en grande, no temerle a los sueños y preguntarse: ¿cómo lo haré para aportar a que este país sea mejor? Cada persona puede hacerlo.

Bibliografía

Horton, P., & Hunt, C. (1995). *Sociología. Capítulo Introductorio*. México: Mac. Graw Hill.

Sartre, J.-P. (1944). *A Puerta Cerrada*. (A. Sastre, Trad.) París, Francia.

Gaarder, J. (1991). *El mundo de Sofía: Novela sobre la historia de la filosofía*. (K. Baggethun, & A. Lorenzo, Trads.) Oslo: Siruela.

Dorling Kindersley Ltd. (2011). Thomas Kuhn. En W. Buckingham, D. Burnham, C. Hill, P. J. King, J. Marenbon, & M. Weeks, *El libro de la Filosofía* (M. Asensio, & A. Corriente, Trads., pág. 293). London, Reino Unido: DK.

Dorling Kindersley Ltd. (2011). Max Scheller. En W. Buckingham, D. Burnham, C. Hill, P. King, J. Marenbon, & M. Weeks, *El libro de la Filosofía* (M. Asensio, & A. Corriente, Trads., pág. 240). London, United Kingdom: Cosar Ediciones.

Kuhn, T. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. (A. Contin, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.